

Cómo invertir tu dinero con sabiduría

10 CLAVES PARA INICIARTE EN LA INVERSIÓN DE FORMA RESPONSABLE



1. Nunca inviertas en una idea que no puedas ilustrar con un lápiz

Esta famosa frase de Peter Lynch nos viene a decir que no invirtamos en aquello que no entendemos. Esto es más de actualidad que nunca ya que la tecnología, especialmente internet, nos ha traído el mundo de la inversión literalmente a la palma de nuestra mano.

Tenemos acceso a todo tipo de productos y plataformas de inversión a las que antes solo podían acceder unos pocos.

Y aunque esto es genial, también contiene

la otra cara de la moneda, ya que el poder que nos proporciona la democratización de la inversión conlleva una gran responsabilidad: debemos ser muy cuidadosos a la hora de decidir dónde y cómo invertimos nuestro dinero.

En esa línea, el Principio 1 es muy sencillo: si no somos capaces de explicar a nuestros hijos o a nuestros padres en qué estamos invirtiendo, más vale que no lo hagamos.

Básicamente porque si no lo entendemos no lo podremos valorar de la forma más fría y objetiva posible, sino que muy probablemente aparecerán ciertos sesgos y emociones que nos llevarán a tomar muy malas decisiones.

Recuerda esto: cuando hablamos de inversión, la subjetividad y las emociones no son buenos aliados. Así que es mejor darles el menor espacio posible, y para ello lo mejor que podemos hacer es comprender en profundidad aquella área en la que queremos invertir.





2. No te creas el más listo de la clase. El cementerio está lleno de valientes.

Si algo tiene la inversión, especialmente cuando se gana, es una capacidad inaudita de aumentarnos el ego.

La sensación de estar “ganando dinero sin trabajar” es embriagadora. Y más cuando el mercado te da la razón.

Ganar está genial, no nos malinterpretes. Sin embargo, el problema radica en que, a menudo, esas ganancias son más bien fruto de la propia aleatoriedad del mercado y no tanto de la pericia del inversor. Sin embargo, para la mayoría de personas es muy difícil aceptar que sus decisiones hayan tenido poca influencia real con el resultado de su inversión. La suerte existe, y nos puede jugar una mala pasada. A veces tomamos la decisión equivocada pero la suerte no está de nuestro lado. Y al revés.

El Principio 2 está enfocado a esas personas que, por un motivo u otro, creen que pueden vencer al mercado gracias a sus habilidades. Al final, no les suele ir muy bien. Así que te conviene tomar una actitud mucho más prudente.

Si algo tiene el mercado es que es una máquina de transferir riqueza de un lugar a otro. Y, por lo general, ésta fluye desde los bolsillos de quienes toman más riesgos de los que deberían o, también, de los que no tienen la paciencia de esperar a que el mercado le dé la razón.

Probablemente la mejor manera de sobrevivir (y ganar) en el mundo de la inversión es adoptar una posición optimista, sin atisbo de miedo, pero con la prudencia de quien sabe que el mercado es justo pero no lo pone fácil.



3. La tendencia es tu amiga, no nades a contracorriente

Hace unos años, en un evento de traders celebrado en Madrid, uno de los ponentes mostró un gráfico de una acción que mostraba una clara tendencia al alza (el precio no paraba de subir). Acto seguido, preguntó a los asistentes (todos ellos traders e inversores en activo) cómo estaba la tendencia de la acción.

Sorprendentemente, cada asistente daba un argumento diferente. Algunos decían que la tendencia era claramente plana e incluso hubo algunos que defendían que el precio de esa acción estaba bajando y que se debía vender.

El ponente asistió atónito a todas las respuestas y siguió con su presentación, en la que trataba de demostrar técnicamente por qué la acción tenía una tendencia evidentemente al alza. Cosa que, a tenor de las respuestas de los asistentes, no consiguió.

Esta historia representa gráficamente y en su esencia todos los sesgos e ideas preconcebidas que tenemos cuando se trata de inversión: tendemos a hacer difícil lo que debería ser fácil.

Aplicar el Principio 3 es tan fácil como identificar un sector al alza y trazar un plan para sumarte a él.

Puede ser un plan de lo más sencillo, como invertir 100 euros al mes en acciones americanas de forma automática. Puede que si la tendencia lleva mucho tiempo creciendo baje (en algún momento sucederá), pero no intentes predecir ni adivinar cuándo pasará eso.

La mayoría de pérdidas se producen cuando queremos ir en contra del mercado pensando que así ganaremos más o nos protegeremos mejor ante las pérdidas. No te compliques, sigue la tendencia y deja los pronósticos para los apostadores o los profesionales de las inversiones.





4. Piensa en términos de cartera: diversifica

En el principio anterior hemos visto cómo nuestra mente nos hace malas jugadas a la hora de invertir. Lo que no hemos mencionado es que esto suele ocurrir porque entran en juego las dos emociones omnipresentes en la inversión (y en la vida en general): el miedo y la codicia.

Ambas emociones están relacionadas con otro factor universal en la inversión: la incertidumbre. Como no sabemos qué puede pasar, nuestra mente comienza a proyectar posibles escenarios futuros. Dependiendo del tipo de escenarios que tengan más peso, empezaremos a tener miedo o, por el contrario, nos imaginaremos ganando mucho y la codicia entrará en escena.

Con el Principio 4 presentamos la herramienta más poderosa para evitar la incertidumbre: la cartera de inversión diversificada. Un concepto que nuestros antepasados ya definieron de una forma mucho más gráfica: “no pongas todos los huevos en la misma cesta”.

¿Acaso la cesta se tiene que romper mientras cargamos los huevos? Probablemente no, pero, ¿y si pasa? Pues para eso tenemos otra cesta que salva la situación.

Y eso es, precisamente, lo que se consigue con una cartera de inversión bien diversificada. Repartimos nuestro dinero en diversas inversiones de distinta índole y que estén poco relacionadas entre ellas, de forma que si una falla, es muy probable que la otra no lo haga y, en global, nuestra cartera se habrá resentido menos e incluso con suerte habremos ganado.

Lo cierto es que hacer carteras de inversión es muy artesanal y requiere de cierta experiencia. Sin embargo, siempre te puedes ayudar fijándote en cómo lo hacen grandes inversores como Ray Dalio o Harry Browne, cuyas carteras están publicadas en internet.





5. No pienses en ganancias, focalízate en el riesgo

Sí, sabemos que la palabra riesgo no mola nada.

Sin embargo, cuando se trata de invertir se convierte en tu mejor aliado. Calcular el riesgo es medir la magnitud de los daños que puede causar una situación adversa. Cuando inviertes, la situación adversa por antonomasia es que pierdas dinero.

Establecer el riesgo se basa en escoger cuánto dinero estamos dispuestos a perder si las cosas no salen como esperábamos.

Esto no significa que tengamos que invertir con miedo o pesimismo. Todo lo contrario, al ser conscientes de la peor situación posible y aceptarla, gozamos de más tranquilidad y claridad para tomar buenas decisiones.

En la inversión escoger el riesgo es tener poder. Nos empodera frente a posibles imprevistos y nos da un marco claro sobre las consecuencias de nuestras decisiones. Pensar en términos de riesgo nos libera de la ansiedad, el estrés y el temor a la pérdida. Una vez escogemos cuánto estamos dispuestos a perder, nuestra mente se centra en lo que podemos hacer para evitar esa pérdida.

Por eso es tan importante que apliques el Principio 5: empieza por definir el riesgo que estás dispuesto a asumir cuando inviertas y libera tu mente para que se pueda focalizar en el conocimiento que necesitas para limitar ese riesgo.

Ahí es donde radica la verdadera inteligencia financiera. Si haces bien esto, la consecuencia más probable es que consigas ganancias.

6. Establece objetivos medibles

Uno de los errores más comunes a la hora de establecer objetivos es que solemos definirlos de forma vaga.

Decir que quieres diseñar una cartera para poner a trabajar tu dinero tiene el mismo efecto que decir que quieres construir una cocina para alimentarte: no invita a la acción.

Sin embargo, imagina que dices: “voy a construir una cocina porque quiero guisar las comidas que me llevo al trabajo y los fines de semana”. Básicamente, lo que estás haciendo es definir claramente un objetivo, un fin motivador que justifica la acción de construir una cocina.



En el ahorro y la inversión ocurre lo mismo. Definir para qué quieres invertir no solo te va a motivar, sino que también te va a ayudar a saber si estás consiguiendo tus objetivos. Por ejemplo, puedes decir: “voy a invertir el 20% de todos mis ingresos durante los próximos 10 años para dárselo a mis hijos cuando sean mayores de edad”.

Eso ya es otra cosa, ¿verdad? Tienes un propósito. Y, más importante, al ponerle un número puedes saber exactamente si lo estás cumpliendo o no.

Y saber, es poder. Así que antes de comenzar a invertir, recuerda poner por escrito por qué lo haces.

7. Por regla general, evita endeudarte para invertir

Seguramente habrás escuchado por ahí que existe la deuda buena y la deuda mala. La deuda buena es aquella que utilizas para financiar activos que pueden producir más dinero. En cambio, la deuda mala es la que usarías para todo lo demás.

Lo cierto es que así es. Sin embargo, en este concepto hay letra pequeña. Tienes que saber muy bien lo que haces cuando usas deuda para invertir. Cualquier

cambio en el mercado o mala decisión, puede afectarte económicamente.

Por eso es mejor invertir con el dinero que realmente no necesitas. No sólo por tu salud financiera, sino también por tu propio bienestar. El mercado es experto en jugar con nuestras emociones. Por lo tanto, hemos de entrar al juego con los mínimos puntos débiles. Así cuando nos lo esté poniendo difícil podremos afrontarlo con sabiduría.

Por supuesto, si tienes mucho conocimiento de un sector en concreto puedes financiar alguna operación concreta. Pero por norma general, invertir ese dinero que realmente no necesitas devolver (ni a ti mismo) suele ser la mejor forma de tener éxito.



La deuda es como la pasta de dientes, una vez te pasas, es muy difícil tirar para atrás.



8. No te centres en la rentabilidad, sino en tu tasa de acierto

A los seres humanos nos gustan los grandes titulares. Nos llama la atención la típica historia de alguien que hizo fortuna con una gran operación e incluso soñamos que algún día nos suceda algo similar.

Sin embargo, seamos francos: ¿cuál es la posibilidad de que eso nos pase a nosotros? Nos quedamos con esas historias porque nos hacen proyectar una nueva vida, pero sabemos perfectamente que las probabilidades de que eso suceda son muy bajas.

Por lo tanto, sería absurdo poner nuestros esfuerzos en una quimera, ¿no? Si lo que queremos es tener éxito, lo mejor es enfocarnos en aquello que nos proporcione las máximas opciones de ganar. Quizás no salgamos en los periódicos, pero consigamos llegar a la vejez con la tranquilidad financiera de no tener que depender de nadie.

Un truco para conseguirlo es poner todos tus esfuerzos en aquellas formas de invertir que generalmente funcionan. Es decir, que tienen una alta tasa de acierto.

Un ejemplo puede ser comprar y alquilar inmuebles; si sigues ciertos pasos (lógicos), las opciones de que tu inversión salga bien son altas.

No te harás rico en dos días, pero tendrás éxito y estarás dispuesto a hacer una nueva operación mejor que la anterior con todo lo aprendido.

Por lo tanto, no te centres tanto en la rentabilidad de una inversión concreta; mejor céntrate en que tu tasa de acierto general sea cada vez mayor. Si lo consigues, tener rentabilidad será una consecuencia lógica.

9. No te compliques: elimina lo superfluo

A menudo nos imaginamos al inversor profesional como la típica foto de Albert Einstein con el pelo alborotado y una pizarra llena de fórmulas a su espalda.

Sin embargo, la estadística demuestra que cuanto más sencillo sea tu proceso a la hora de tomar tus decisiones de inversión, más probabilidades de éxito tiene. Eso sí, debes encontrar lo que te funciona.

Una de las mejores formas de encontrar lo que funciona es eliminando aquello que no lo hace. Por ejemplo, las noticias. Invertir estimando la reacción a cualquier noticia es, cuanto menos, peligroso.

Puede que seas el último en saberlo y

básicamente te conviertas en el primo al que le venden la noticia.

Lo mejor en estos casos es que te centres en aquella información que sea universal como, por ejemplo, el precio de un activo. El precio es una de las pocas cosas que todo el mundo ve por igual.

Por lo tanto, si basas tu decisión de inversión en base al precio, tu información será real.

Aplicar el Principio 9 te ayudará a mantener el foco en lo que realmente importa. Elimina todas aquellas cosas que te puedan influenciar y, sobre todo, aléjate del ruido diario. Lo mejor que puedes hacer es tener un sistema que solo dependa de ti.





10. Pensar en el largo plazo recompensa

En 1973 el profesor Burton Gordon Malkiel publicó el libro *Un paseo aleatorio por Wall Street*. La tesis que quería probar era si los aciertos de los expertos en inversión eran o no aleatorios.

Para ello, se hizo una selección fortuita y totalmente aleatoria de acciones. La metáfora para explicar la selección fue la de imaginar un mono con los ojos vendados lanzando dardos a la página con la lista de acciones del *The Wall Street Journal*.

Lo curioso fue que cuando se comparó el comportamiento anual de la cartera de valores escogida al azar por el mono con el resto de fondos de inversión, la cartera del mono había superado al 85% de los fondos, así como a los principales índices bursátiles americanos.

Como no podía ser de otra manera, la prensa y el sensacionalismo hicieron el resto. Sin embargo, el experimento se siguió realizando durante 14 años y en el largo plazo las recomendaciones de los expertos acabaron batiendo a las de su rival primate.

La primera conclusión de esta historia es que no debemos sobrevalorar a los expertos en inversión, pues suelen equivocarse bastante, sobre todo en el corto plazo. Sin embargo, la segunda conclusión, más importante, es que una cartera de inversión bien meditada, con un buen sistema y una visión a largo plazo, suele funcionar.

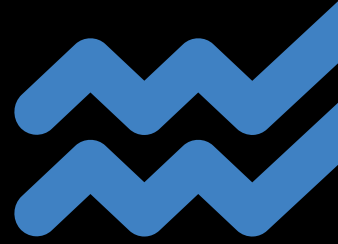
Si tienes la paciencia y la capacidad de ver tus inversiones como algo que necesita tiempo para crecer y sigues un sistema que te permita tener precios de compra razonables, a la larga habrá valido la pena.

Como dijo Warren Buffet: “La Bolsa es un mecanismo por el cual se transfiere dinero del impaciente al paciente”.

Como ves, aunque no tengas ni idea de economía, si eres paciente y piensas en el largo plazo, puedes tener éxito invirtiendo.



A modo de conclusión...



Cabe destacar que para convertirte en un inversor consciente tendrás que desarrollar una multitud de habilidades que te servirán para crecer como persona. Se requiere mucho autoconocimiento para poder gestionar con sabiduría las dos principales emociones del inversor: el miedo y la codicia.

Asimismo, el desapego y la serenidad son dos cualidades esenciales si deseas conseguir buenos resultados en la inversión. Por último, entrenarás tu capacidad para ver con perspectiva, tomando consciencia del poder de tu dinero para afectar la vida de otras personas y de las generaciones futuras.

En el caso de que te haya gustado esta guía, te animamos a que sigas profundizando en el apasionante camino de proteger y multiplicar tus ahorros a través de la inversión consciente.

Si sientes que ha llegado tu momento y estás verdaderamente motivado/a para transformar tus finanzas, te animamos de corazón a que le eches un vistazo a nuestro **Máster en Inversión Consciente®** Webinar, el cual puedes cursar desde cualquier lugar del mundo.

Conecta con tu responsabilidad y emprende tu camino hacia la tranquilidad financiera.



www.kuestiona.com